

Caligrafía vs. letra de imprenta

PÉTER SZIL Budapest 8 DIC 2014

El artículo [*Finlandia repudia la cursiva*](#) (EL PAÍS 8 dic. 2014) rechaza la propuesta de enseñar en los colegios solo la letra de imprenta y reemplazar la caligrafía con la mecanografía con dos argumentos: “Escribir a mano es un modo más lento de traslación de pensamiento que teclear y, por lo tanto, permite una reflexión mayor” y “dar un sentido del valor de las cosas [...] se consigue mejor con una formación caligráfica que con la uniformidad del *fast writing*”. En una Carta al director del mismo día ([*¿Caligrafía o mecanografía?*](#)) una lectora teme que se pierda la autonomía que el aprendizaje manual ofrece en pro de la dependencia absoluta de la tecnología. Comparto la preocupación por la capacidad de pensar y la autonomía, no los argumentos.

Hoy en día apenas hay estudiante (ni periodista o remitente de Carta al director) que escriba sus reflexiones a mano. La escritura manual tiene lugar (de momento) en la práctica de tomar apuntes, donde se pierde tanto el hilo como la capacidad de reflexionar si no se vierte al papel lo escuchado suficientemente rápido. Por eso técnicas como el mapa mental toman apuntes en palabras claves (en lugar de apuntes textuales y lineares) y en letras de imprenta (no caligráficas).

Escribir en letras de imprenta es escribir a mano. La dependencia de la tecnología se combate con abstenerse de ellas, no con la caligrafía. La caligrafía puede ser un proceso de individualización respecto a la letra imprenta, pero el mero hecho de *enseñar* la caligrafía supone también uniformización (la caligrafía de personas mayores que han aprendido la caligrafía y no la letra imprenta primero delata en qué años han ido a la escuela).

Péter Szil